

Aproximación a la vivienda obrera moderna. (Con algunas notas sobre lo ocurrido en el País Valenciano)

Juan Calduch

Real Academia de Bellas Artes de San Carlos
joan.calduch@ua.es

RESUMEN

La superación de las condiciones de hacinamiento e insalubridad de las metrópolis industriales europeas durante el siglo XIX están en el origen de la vivienda obrera moderna. En España, por el contrario, y de un modo especial en el País Valenciano, la construcción de viviendas sociales a mediados del siglo XX fue el catalizador de una industrialización asentada, en cierta medida, sobre el sector de la construcción y las industrias a él vinculadas. Varios aspectos caracterizaron la vivienda obrera moderna: las circunstancias que marcaron su origen y desarrollo histórico; el entramado social y económico que la enmarcan; las coordenadas disciplinares en las que se inserta; y, por último, el sustrato ideológico que refleja. Los tipos del *Existenzminimum* de viviendas unifamiliares o en bloque de las vanguardias de entreguerras en Centroeuropa fueron los modelos seguidos por los *bungalows* y los apartamentos turísticos de las ciudades costeras valencianas durante las décadas centrales del pasado siglo.

Palabras Clave: Vivienda obrera / habitabilidad / arquitectura doméstica.

ABSTRACT

*The conditions of overcrowding and insalubrity of the European industrial metropolis during the 19th century had been overcome at the dawn of modern workers' housing. In Spain, however, and especially in the Valencian region, the construction of social housing in the mid 20th century was the catalyst of an industrialization based largely on the construction sector. Modern workers' housing is characterized by several aspects: the circumstances that marked its emergence and historical development; the social and economic framework that surrounds it; the position within its discipline; as well as the ideological substratum it reflects. The terraced housing and tourist apartments on the Valencian coastal cities constructed during the middle of the last century were modeled after the *Existenzminimum* type of avant-garde housing built between the wars in Central Europe.*

Keywords: *Workers' housing / habitability / domestic architecture.*

ropa, como consecuencia de la Primera Guerra Mundial, protagonizando el debate arquitectónico.⁴ Varios aspectos caracterizaron la vivienda obrera moderna: las circunstancias que marcaron su origen y desarrollo histórico; el entramado social y económico que la enmarcan; las coordenadas disciplinares en las que se inserta; y, por último, el sustrato ideológico que refleja.

ORIGEN Y DESARROLLO HISTÓRICO

En 1845, Friedrich Engels recogió unos artículos suyos en un libro (Engels, 2019) donde, al referirse a las viviendas de los trabajadores, describe con abundantes datos de informes policiales, documentos oficiales y sentencias judiciales, un escenario escandaloso de miseria, hacinamiento en cuchitriles sin luz ni ventilación, humedad, insalubridad, penuria, suciedad, enfermedades, hambre, embrutecimiento, deshumanización... Algo que ocurría en todos los barrios proletarios de las ciudades industriales (Engels, 2006, p. 6) y aun encontramos hoy aquí en asentamientos de chabolas y *pisos-patera* de inmigrantes y temporeros del campo.

En realidad, este panorama devastador era habitual en las grandes ciudades a lo largo de la historia (Engels, 2006, p. 18) pero estaba adquiriendo rasgos más dramáticos por las frecuentes epidemias (cólera, tifus, fiebre amarilla, tuberculosis...) debidas a una industrialización salvaje que castigaban especialmente a los trabajadores.⁵ Ante esa amenaza se emprendieron importantes

«En la vivienda se revela particularmente el verdadero rostro de la clase dominante».

Hannes Meyer (12.02.1935)¹

«La vivienda es el espejo más inmediato y más cruel de cualquier ser humano».

Bruno Taut (1927)²

La vivienda ha sido, a lo largo de todo el ciclo de la arquitectura contemporánea, un tema prioritario, y en la actualidad, como una secuela de la reciente pandemia de 2020, ha recuperado un claro protagonismo. Esta cuestión afloró de manera dramática durante la revolución industrial en el siglo XIX. En ese momento se pusieron las bases y se marcaron las pautas por donde ha discurrido después. En las décadas de entreguerras del siglo XX (1919-1939) el llamado «problema de la vivienda»³ alcanzó relevancia en Centroeuro-

1 MEYER, H. «La arquitectura capitalista de la posguerra (1919-1934)». En: MEYER, H. *El arquitecto en la lucha de clases y otros escritos*. Barcelona: Ed. Gustavo Gili, 1972, p. 179.

2 TAUT, B. *Una casa para habitar*. Pamplona: Universidad de Navarra, 2015, p. 4.

3 En 1872 Engels escribía: «Y esta penuria de la vivienda da tanto que hablar porque no afecta solo a la clase obrera, sino igualmente a la pequeña burguesía». ENGELS, F. *Contribución al problema de la vivienda*. Madrid: Ed. Fundación de Estudios Socialistas Federico Engels, 2006, p. 19.

4 Véanse, por ejemplo, las ponencias del II Congreso Internacional de Arquitectura y Urbanística (Viena, 1926); (TAFURI, M. (a cura di). *Vienna rossa. La politica residenziale nella Vienna socialista 1919-1933*. Milán: Electa Editrice, 1980) y los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM) de 1929 en Frankfurt sobre «La vivienda para el mínimo nivel de vida» y 1930 en Bruselas sobre «Métodos constructivos racionales. Casas bajas, medias y altas» (AYMONINO, C. *La vivienda racional. Ponencias de los congresos CIAM 1929-1930*. Barcelona: Ed. Gustavo Gili, 1973).

5 «La clase capitalista dominante no puede permitirse impunemente el placer de favorecer las enfermedades epidémicas en el seno de la clase obrera, pues sufriría las mismas consecuencias» (ENGELS, F. *Contribución al problema de la vivienda*. Madrid: Ed. Fundación de Estudios Socialistas Federico Engels, 2006, p. 42).

intervenciones en aspectos urbanísticos, higienistas y residenciales con grandes demoliciones y aperturas viarias en los centros urbanos que expulsaron a los trabajadores a las periferias, siguiendo la estela de Haussmann en París. Se tendieron redes de saneamiento y suministro de agua (Guerrand, 1991), se publicaron ordenanzas sobre limpieza pública y altura edificable para garantizar el soleamiento y la ventilación, y se adoptaron otras iniciativas similares. El higienismo de la época está en el origen tanto del urbanismo como de los barrios obreros modernos. El alojamiento de las clases trabajadoras se había considerado tradicionalmente una cuestión filantrópica y caritativa. Pero a mediados del siglo XIX, ante la acuciante situación sanitaria, estas ideas fueron reemplazadas por las primeras leyes de viviendas obreras en Inglaterra y Francia, marcando condiciones mínimas higiénicas

nicas y de salubridad para atajar, en lo posible, las epidemias.⁶

En las sociedades tradicionales la familia tenía un carácter amplio que alojaba en la misma vivienda a varias generaciones e incluía espacios de trabajo (taller, obrador, almacenamiento de enseres y cosechas, corrales, cuadras...) (Montaner, 1985, p. 2). La vivienda estaba adaptada a esas condiciones productivas y sociales como nos muestran la casa rural valenciana (Del Rey, 1998), la casa tabarquina, el *mas*, la alquería o la barraca de l'Horta. Durante el siglo XIX y principios del XX los tipos tradicionales de «casa de poble a una o dos mans» fueron los modelos adoptados en los barrios periféricos de trabajadores y agricultores de las ciudades valencianas como en Alacant (Raval Roig, Sant Anton) (Fig. 1), en los conjuntos de viviendas de sociedades

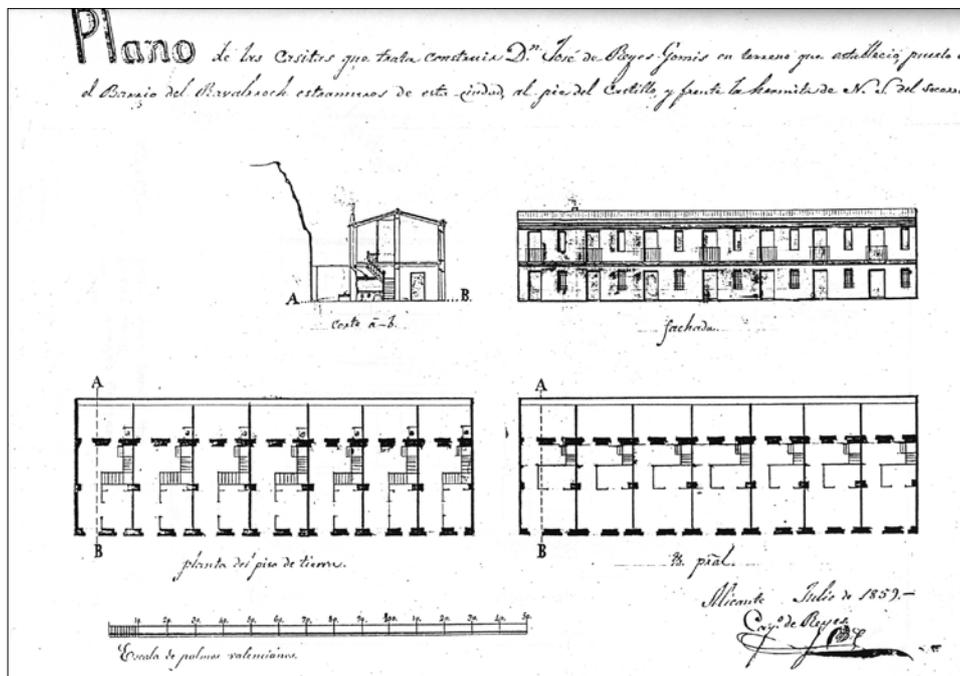


Fig. 1.- 1859. Cayetano de Reyes (m.o): *Casitas a construir en el Ravalroch (Alacant)* (Archivo Municipal del Ayuntamiento).

6 En 1944 Sert escribía: «La primera ley sanitaria que fue aprobada en Inglaterra es de 1848. Tres años después, apareció la primera ley de vivienda de los tiempos modernos. En 1880 [...] aparecieron en...] Alemania las primeras medidas encaminadas a impedir el amontonamiento de viviendas. [...] En Francia las primeras sociedades de viviendas se constituyeron en 1853 y la primera ley que hacía referencia a la vivienda fue aprobada en 1894, seguida de otras de 1906 y 1912» (SERT, J. Ll. *Podem sobreviure les nostres ciutats? un abc dels problemes urbans, anàlisi i solucions. Treball basat en les propostes formulades pel C.I.A.M. Congrés Internacionals d'Arquitectura Moderna*. Barcelona: ed. Generalitat de Catalunya, 1983, p. 44). En España la primera norma fue la R. O. 9.9.1853 que ordenaba construir «casas para pobres» en Madrid y Barcelona (BASSOLS, M. *Génesis y evolución del derecho urbanístico español*. Madrid: Ed. Montecorvo, 1973).

benéficas de València⁷ (Peñín, 1978) (Blat, 2000) (Fig. 2) y en las ocupaciones residenciales de los huertos en Elx (Jaén, 1990). Paralelamente los barrios consolidados se densificaron elevando plantas sobre las construcciones preexistentes como en la «casa de dos claus» en Alcoi donde la vivienda se dividía en dos o más piezas independientes conectadas por la escalera comunitaria (Doménech, 2016) (Vidal, 2021) (Fig. 3). Estos son los orígenes de la vivienda obrera valenciana. Aunque las condiciones de estos edificios eran deficientes presentan soluciones distributivas y morfológicas adaptadas a las características climáticas, ambientales, espaciales, constructivas, sociales y culturales del entorno. La vivienda obrera valenciana moderna habría

podido evolucionar mejorando y saneando estos tipos arraigados. Sin embargo, las normativas promulgadas desde principios del siglo xx unificaron para todo el estado los mismos modelos de viviendas (Capa, Herrero, 1964) estableciendo unos estándares procedentes de otros países que respondían a las necesidades de una industrialización que aquí, prácticamente, no se había producido. De hecho, en el País Valenciano el auge de la construcción de viviendas hacia mediados del siglo xx y la producción de materiales que iban aparejados (cerámica, cemento, aluminio...) fue el estímulo y en cierta medida el catalizador de su despegue industrial (Honrubia, 1982) (FOESSA, 1976).

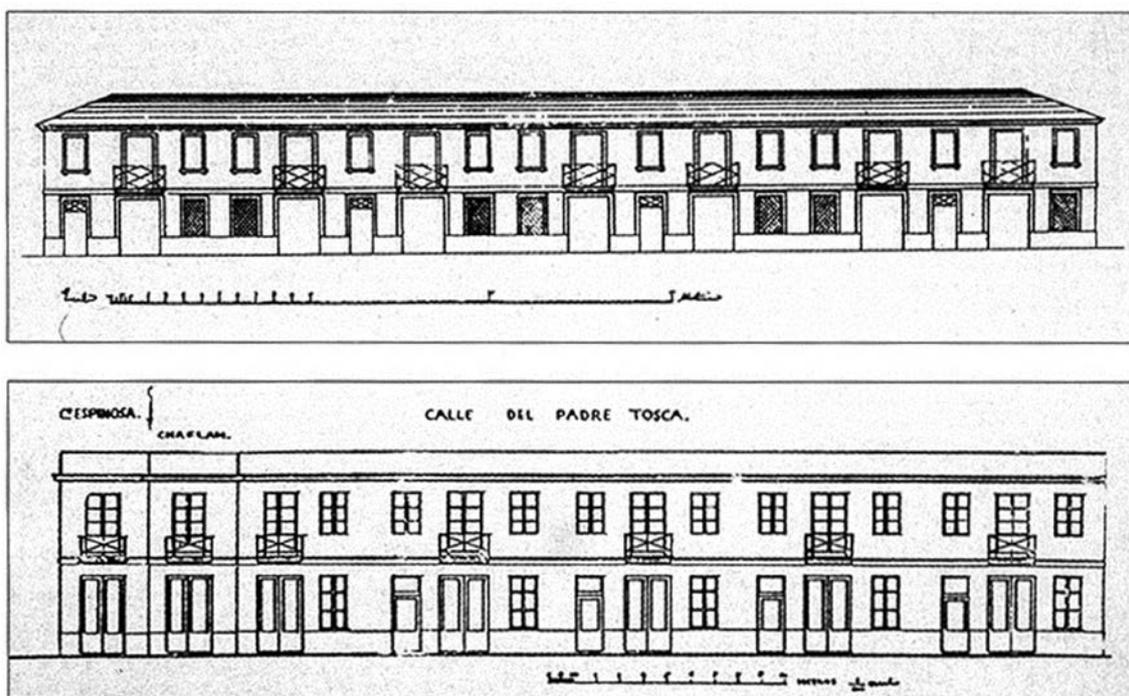


Fig. 2.- 1874-76. Viviendas modestas en los barrios de Quemadero y Moret (València) (J. Blat, 2000).

⁷ Como las «Sociedades Constructoras de Casas para Obreros» en València y Alacant o «La Casa del Pobre» en esta ciudad (Valenzuela, 1966, p. 68).

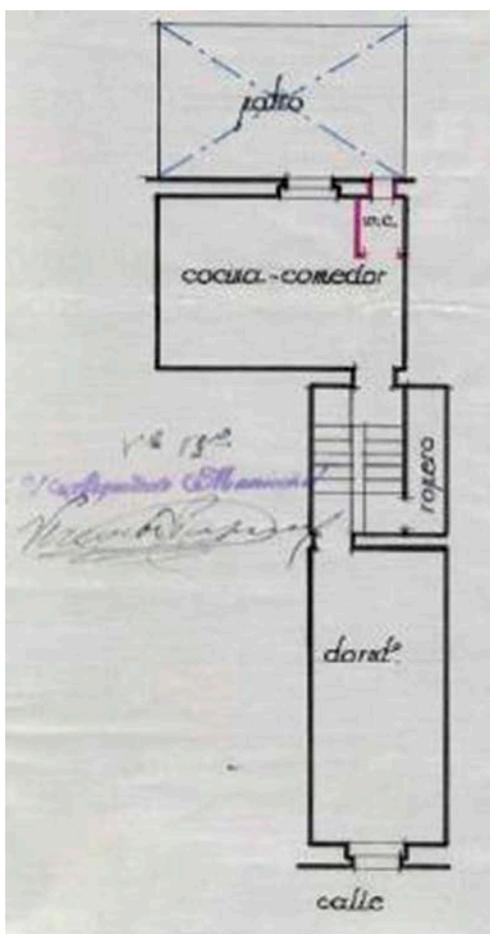


Fig. 3.- s/f. Casa de dos Claus (Alcoi) (Domenech, 2016).

CONDICIONES SOCIALES Y ECONÓMICAS

En los países industrializados los propietarios de las fábricas pronto encontraron en la vivienda obrera la posibilidad de revertir su carencia y necesidad en su provecho. Bajo la cobertura filantrópica empezaron a construir casas para sus trabajadores porque se hicieron patentes

las grandes ventajas que les reportaban (Engels, 2019, p. 262). Basta recordar, la *Cité Ouvrière* de Mulhouse (1860, ing. Emile Muller),⁸ y entre nosotros, el núcleo residencial de la fábrica Giner en Morella (1870-76), las viviendas Cross en Sant Gabriel (Alacant) o el surgimiento del Port de Sagunt en las primeras décadas del s. xx (Colomer, 2002). Tal como analizan Martí y Castaño (Calatrava, 2019, pp. 760-770) durante la dictadura de Franco, cuando las reivindicaciones laborales estaban perseguidas, se retomaron actuaciones similares. A esta etapa pertenecen ejemplos próximos como la Colonia Ana Sanchis (1958-60, arq. J. Guardiola) levantada por la empresa Cartonajes Suñer en Alzira o los asentamientos para los trabajadores en la construcción de los pantanos de Cortes, Benagéber y Contreras.⁹

Estas colonias construidas por los empresarios pretendían prevenir posibles revueltas o huelgas de sus trabajadores puesto que no solo arriesgaban su salario sino también su residencia.¹⁰ Solían ser núcleos próximos a las industrias y lejos de las poblaciones para su fácil control (Engels, 2006, pp. 59-60) como la colonia de viviendas de la empresa Segarra en La Vall d'Uixó (1943-45, arq. V. Traver Tomás) (Calduch, 2007, pp. 40-41). Además, al igual que los economatos de productos diarios (donde los obreros tenían que abastecerse), el alquiler de estas viviendas le aportaba al dueño ingresos adicionales. A diferencia de las casas tradicionales ocupadas por familias extensas, estas viviendas obreras estaban destinadas a familias reducidas (limitadas a padres e hijos) como cédula de reproducción de la mano de obra y permitían ejercer una eficaz vigilancia comunitaria imponiendo un determi-

8 Tras exponer este caso y otros similares, Engels concluye: «En definitiva ¿qué demuestran todos estos ejemplos? Sencillamente, que la construcción de viviendas obreras, incluso cuando no se pisotean todas las leyes de la higiene, es perfectamente rentable desde el punto de vista capitalista». ENGELS, F. (2006), *op. cit.*, p. 63.

9 En las décadas 1940-50 los conjuntos construidos por la Dirección General de Regiones Devastadas (PORTALES, A. *La arquitectura de la vivienda social en sus componentes urbanos: regiones devastadas. Zona de Levante* (tesis doctoral). València: UPV, 2011) y el Instituto Nacional de Colonización estaban más relacionados con la arquitectura rural que con la vivienda obrera (MARTÍNEZ, A.; OLIVA, J. «Los poblados de colonización en la zona de Levante 1950-1970». En: PÉREZ, V.; CALZADA, M. (eds.) *Pueblos de colonización durante el franquismo: la arquitectura en la modernización del territorio rural*. Sevilla: Junta de Andalucía / Consejería de Cultura, 2008, pp. 284-311).

10 En 1938 Meyer decía: «son establecidas con la segunda intención de reforzar la dependencia de los trabajadores y empleados del patrón, y de desinteresarlos mediante formas de vida pequeño-burguesa en la lucha por su clase». MEYER, H. (1972), *op. cit.*, p. 191.

nado modo de vida mediante el tipo de vivienda, la iglesia y la escuela, como en la fábrica de Morella o en la Colonia Santa Eulalia de Sax (Varela, 1998). En una palabra, el control ideológico y social de los obreros y el aumento de los ingresos del industrial eran las ventajas más evidentes de estas casas para trabajadores vinculadas a los centros productivos (Engels, 2006, pp. 56-57).

Los planteamientos de los socialistas utópicos (como el falansterio de Fourier o el familisterio de Godin entre otros) intentaron, precisamente, contrarrestar estas iniciativas con propuestas de sociedades mutualistas y cooperativas obreras de propiedad compartida.¹¹ Sin embargo, tras la Primera Guerra Mundial, estas propuestas, que se arrastraban como rémora de soluciones desfasadas de la etapa anterior, se cruzaron con nuevos retos (industrialización, nuevos modelos familiares, cuestiones tipológicas y morfológicas, etc.), dando un giro relevante y adquiriendo el máximo protagonismo en el debate disciplinar.

Aludiendo a la situación emergente Engels comentaba que era «una sociedad donde el orden de la familia está completamente sometido al orden de la propiedad» (1970, p. 12). En este sentido Gropius en el CIAM de Frankfurt (1929) decía: «A la familia ya solo le queda –económicamente hablando– la función de la procreación» (Aymonino, 1973 p. 119). Es decir, en la sociedad contemporánea la familia obrera como unidad económica considera su vivienda como su principal o única inversión sujeta a las leyes del mercado. Según Isac (Calatrava, 2015, pp. 320-331) la casa en propiedad como símbolo del éxito personal y familiar se convirtió en una meta para todas las clases sociales incluido

el proletariado. La principal consecuencia de este planteamiento es la falsa creencia de que es compatible el libre mercado con el derecho de todos a una residencia. Porque el mercado de la vivienda no es un mercado libre sino cautivo ya que la mercancía (es decir, el edificio, la vivienda) no puede desplazarse a los lugares donde está tensionada la relación oferta-demanda para equilibrarla lo que es el fundamento del mercado libre.

Además, al identificar y confundir el derecho a disfrutar de un alojamiento con el de su propiedad, solo los obreros solventes económicamente (trabajadores cualificados, autónomos, artesanos especializados, etc.) y la pequeña burguesía, tienen la posibilidad de acceder a este mercado de la vivienda para convertirse en propietarios. Y, en estas relaciones mercantiles, tienen que adaptarse a los mecanismos financieros de la estructura económica vigente (hipotecas, préstamos, acceso diferido a la propiedad, subvenciones, etc.), entrando así en un círculo de doble explotación: las plusvalías de su trabajo asalariado y los costes de financiación de sus casas (Engels, 2006). Por otro lado, la vivienda en propiedad ancla a su dueño a un lugar concreto limitando sus posibilidades de desplazamientos para mejorar su situación laboral y económica. Finalmente, la reivindicación de la vivienda social moderna quedó «como un sector “defensivo” del movimiento [obrero], un instrumento de afirmación de la “dignidad” –aunque parcial– de las emancipaciones de la clase obrera» (Aymonino, 1973, p. 10). Una demanda centrada en aportar una «serie de ideas y soluciones que, aplicadas de forma reformista y parcial» durante los años de entreguerras, proporcionaron «una serie de sugerencias sobre el alojamiento, so-

¹¹ En 1887 Engels escribía: «El fondo de la solución, tanto la burguesa como la pequeño-burguesa del «problema de la vivienda» es que el obrero sea propietario de su vivienda» (ENGELS, F. (2006), *op. cit.*, p. 11). Meyer (MEYER, H. (1972), *op. cit.*, p. 191) refiriéndose en 1935 a las sociedades cooperativas de Berlín (*soziale Baubütten*) escribía: «Para las altas finanzas, estas formas de organización constructiva resultaban muy ventajosas, porque los obreros, necesitados de viviendas, dependían más estrechamente de ellas». Desde el *Desarrollismo* en España con frecuencia las cooperativas de viviendas sirvieron de cobertura a sociedades promotoras que buscaban así obtener las exenciones fiscales y los beneficios legales establecidos y fueron habituales las quiebras de estas promociones estafando a los ficticios cooperativistas. Estas falsas cooperativas «para evitar así el pago de impuestos» ya habían sido denunciadas en 1935 por Meyer (MEYER, H. (1972), *op. cit.*, p. 180).

bre los servicios, sobre el equipamiento técnico, etc., de tal magnitud e importancia que han condicionado las soluciones del problema» (Aymonino, 1973, pp. 12-13). Estas son, sin duda, las principales aportaciones de la vivienda obrera a la historia de la arquitectura moderna, pero señalan, también, sus posibilidades reales y limitaciones.

Tal como esta cuestión se concretó en los países occidentales los poderes públicos son los que deberían atender las necesidades de los trabajadores excluidos del mercado de la vivienda. La construcción de alojamientos para satisfacer estas demandas se convirtió, así, en una obligación de los organismos oficiales que se topa con una paradójica contradicción: el estado ha de resolver el derecho a la vivienda de grandes masas de población, bien promocionándola directamente o interviniendo en el mercado, sin que esa iniciativa pública distorsione las leyes de la oferta y la demanda perjudicando a los promotores privados de este sector productivo. En estas condiciones, respetar el libre mercado y alojar a todos los ciudadanos se revela, finalmente, como un problema irresoluble porque implica planificar un área económica, la de la construcción residencial social, dentro de una economía global libre.¹²

COORDENADAS DISCIPLINARES

En Europa durante las décadas de entreguerras todo esto se concretaba, como objetivo prioritario, en ajustar el producto-vivienda a la limitada capacidad económica de los trabajadores con crédito suficiente para convertirse en propietarios, obviando la realidad de grandes bolsas de personas insolventes. Una cuestión que aún perdura en la actualidad como secuela anacrónica, enquistada casi en los mismos términos, en los debates sobre la implantación urbana de los

conjuntos residenciales, las alternativas entre bloques y colonias, la definición de los tipos, el ajuste de las dimensiones fijando los espacios mínimos habitables (*Existenzminimum*), las dotaciones y equipamientos imprescindibles, el abaratamiento de costes de ejecución, etc. Como ya resumía Bruno Taut en 1927 (1987, p. 99) «la casa unifamiliar conlleva por si misma otro problema que hoy representa el principio inspirador de la construcción popular. Es la máxima economía de espacio y de materiales». Dentro de los estrictos límites de este marco de referencia es como la llamada «vivienda racional» se convirtió en un hito de la modernidad arquitectónica. Uno de los temas abordados fue la inserción de las actuaciones residenciales en el tejido urbano. Abandonado el saneamiento del parque de viviendas obreras existente en el centro de las ciudades que había sido apropiado por la burguesía, Tiege señalaba en el CIAM de Bruselas (1930) que el interés se orientó a la implantación de conjuntos edificados en las periferias debido al menor coste de los terrenos (Aymonino, 1973, p. 257). Los grupos construidos a lo largo del siglo xx en ciudades como València (Peñín, 1978) (Gaja, 1989) (Blat, 2000), Elx (Jaén, 1990), Alcoi y Alacant (Varela, 1998), etc., son elocuentes al respecto.

En la planificación de estos conjuntos el principal asunto era el higienismo reflejado en la orientación en paralelo de los edificios según el soleamiento y separando los bloques en función del número de plantas. El CIAM de Bruselas (1930) abordaba esta cuestión desde los aspectos morfológicos hasta los costes de construcción (Aymonino, 1973), aunque sin llegar a plantear las dotaciones comunitarias,¹³ por lo que estos asentamientos carecían de vida urbana, abocados a una segregación social agravada por su emplazamiento marginal siendo incapaces de

¹² Ya en 1926 Martin Wagner, poniendo en evidencia esta contradicción, decía: «la política residencial hoy no puede venir promovida aisladamente respecto a la política económica» (TAFURI, M. (a cura di) (1980), *op. cit.*, p. 228).

¹³ La mención genérica a la «vecindad» utilizada por varios ponentes en ese CIAM aludía a esta cuestión (MARTÍ, P. *La construcción de la ciudad europea a través de los congresos internacionales de arquitectura moderna (CIAM)*, (tesis doctoral) València: UPV, 2001). Solo los clubs obreros soviéticos en la URSS levantados en esos años con bibliotecas, salones para reuniones, actos y proyecciones, talleres, etc. tuvieron en cuenta estas dotaciones planteadas a escala de barrio o complejo laboral más allá del edificio residencial.

fomentar las relaciones habituales de las ciudades consolidadas (comercios, mercados, calles, plazas...).¹⁴ Las actuaciones del INUR (Instituto Nacional de Urbanización) (c. 1965)¹⁵ en los polígonos residenciales como Los Palmerales en Elx (arq. L. Crespi) y Acceso de Ademúz en Burjassot-Paterna (hoy La Coma) (aqs. J. García Matarredona, J. L. Gastaldi, P. Navarro y L. Trullenque), entre otros, reflejaban esta situación, y cuando no fueron posteriormente absorbidos por el crecimiento urbano, originaron auténticos guetos de marginalidad, que en algún caso han tenido que demolerse.

La identificación implícita entre el tipo de vivienda y el tipo de edificio dio origen a dos posturas opuestas: los defensores de los bloques en altura formados por la agrupación de viviendas (Gropius, Ehn, Taut) frente a los que se decantaban por las colonias de viviendas unifamiliares (Frank, Klein) (Aymonino, 1973) (Klein, 1980, p. 47) (Tafuri, 1980). Los partidarios de los bloques, como Le Corbusier, defendían su mayor compacidad frente a la dispersión de las viviendas aisladas porque abarataba las infraestructuras y dotaciones (Aymonino, 1973, pp. 233-243), suponía rentabilizar los costes de construcción (Taut, 1987, p. 102) y, como señalaba Tiege (Aymonino, 1973, p. 258), fomentaba una masa crítica de usuarios estimulando los lazos sociales de la clase obrera. Por el contrario, la vivienda unifamiliar aislada, pareada, o en hilera era la apuesta, entre otros, de Frank

quien en su ponencia de Viena (1926) (Tafuri, 1980, p. 225) decía que las colonias de casas con jardín (*Siedlungen*) eran el futuro.¹⁶ Wagner proponía viviendas unifamiliares o bifamiliares adosadas con un taller para trabajos domésticos como explica Jaeggi (Wittenberg, 1992 a), p. 29). May, partidario de la vivienda unifamiliar, reconocía, sin embargo, su mayor coste respecto a los edificios plurifamiliares (Martí, 2001, p. 121). Adscribir el suelo a la construcción favorecía las colonias de viviendas unifamiliares en propiedad como explícitamente postulaba en 1934 Klein (1980, pp. 172-294), aunque existían alternativas como la propuesta por Meyer en la *Siedlung Freidorf* de Zürich (1925) de un terreno indivisible preservando así el solar «de la inconsistencia y los propósitos egoístas del pequeño propietario» (1972, p. 77). Esta alternativa entre bloques o viviendas aisladas giraba en el fondo sobre el coste del suelo y su integración en el valor global de la obra. Finalmente, lo que predominó fue considerar los edificios de manera independiente evaluándolos con criterios de coste y rentabilidad económica en cada caso y no de forma global dentro de operaciones unitarias más amplias. En consecuencia, según Aymonino esto limitó «las investigaciones y los proyectos de tipologías edificatorias capaces de contraponerse a las edificaciones especulativas» (1973, p. 73).

Para Gropius «La importancia del individuo y de sus derechos de independencia superan hoy

¹⁴ En el CIAM VIII (Hoddesdon, 1951) sobre “El corazón de la ciudad” se denunciaron estas carencias en los barrios que se estaban levantando diferenciándolas de los meros centros administrativos (MARTÍ, P. *La construcción de la ciudad europea a través de los congresos internacionales de arquitectura moderna (CIAM)*, (tesis doctoral) València: UPV, 2001, pp. 427-471).

¹⁵ En España, a diferencia de lo ocurrido en el s. XIX cuando los obreros fueron expulsados a las periferias por las reformas urbanas, durante el llamado *Desarrollismo* (1960-70) el crecimiento de población de las capitales que condujo a la creación de estos polígonos del INUR fue consecuencia del abandono rural y el éxodo de los campesinos a las ciudades.

¹⁶ En España tras los proyectos frustrados de ley de *Habitaciones baratas* (1908) y de *Casas baratas* (1910), la primera ley de *Casas baratas* apareció el 12.6.1911 inaugurando la legislación sobre viviendas sociales y protegidas. Al amparo de esta legislación se construyeron las primeras Ciudades-Jardín valencianas durante las primeras décadas del siglo XX. El proyecto de Cort Botí para el concurso de viviendas mínimas convocado por García Mercadal para el CIAM de Bruselas (1930) era un hotelito con jardín en la Playa de Sant Joan (UZELAY, M. *La fortuna de los ideales racionalistas en España, 1914-1936. El caso concreto de José Cort Botí (1895-1961)*, (Tesis doctoral). València: UPV, 2003, pp. 639-646). El mismo Cort Botí en el I Congreso de la Federación de Urbanismo y de la Vivienda de la Hispanidad (1940) decía: «el problema de la vivienda [...] brevemente puede expresarse como el deseo de encontrar casas amplias y cómodas que cuesten poco».

a la unión familiar» y defendía «¡Una habitación, aunque pequeña, para cada persona adulta!» concluyendo «la “ración de vivienda” debe ser la exigencia mínima de cada trabajador» (Aymonino, 1973, pp. 118, 121, 125).¹⁷ Vincular el alojamiento al individuo y no a la familia, y limitar los estándares vitales a las necesidades biológicas fueron los parámetros utilizados para definir los umbrales arquitectónicos mínimos. El ejemplo de Le Corbusier que ponía como modelo para la habitación el camarote de barco y para la casa el coche-cama de tren (*sleeping car*), es elocuente de este enfoque (Le Corbusier, Jeanneret, 1988, p. 150). En su planteamiento extremo la alternativa tipológica entre el bloque y la vivienda aislada se convierte, por un lado, en la cédula para cada habitante en un edificio comunal, con una evidente carga social y comunitaria, y por el otro, en la cabaña unipersonal (como Walden de Thoreau, la autoconstruida por Wittgenstein en Noruega o *le petit cabanon* de Le Corbusier en Cap Martin) que refleja el individualismo más radical.

Determinar el espacio mínimo vital reducido a las necesidades biológicas buscando el máximo abaratamiento (a menor superficie menor coste), se impuso y se generalizó. Y, en consecuencia, el ratio cama-individuo reflejado en planta se convirtió en la única manera de abordar sistemática y racionalmente la vivienda obrera.¹⁸ El proyecto de arquitectura quedó así reducido a su rentabilidad económica considerada exclusi-

vamente como la manera óptima de alojar el mayor número de camas con la mínima superficie construida. En este enfoque hay dos aspectos implícitos. Por un lado, la sustitución de la unidad familiar por el número de individuos que la forman (viviendas de uno, dos, tres o más dormitorios para dos, tres, cuatro o más personas) (Fig. 4). Y, por el otro, la consideración de las funciones a resolver limitadas exclusivamente a las necesidades biológicas esenciales (alimentación, descanso, higiene y poco más). De esta forma la labor proyectual se reduce a ajustar en planta los requisitos de supervivencia (*Existenzminimum*) considerando cada vivienda como algo independiente y autónomo. Todo esto conduce a una especie de taylorización de la casa. Un método proyectual consagrado por las normativas y reglamentos todavía vigentes aquí.¹⁹ Plantearse el dimensionamiento de la vivienda con umbrales biológicos mínimos conduce a soluciones claramente insatisfactorias para colmar los niveles de habitabilidad tal como ya lo denunciaban en 1927 Taut y Mies entre otros.²⁰ Algo corroborado tras la traumática experiencia del COVID en 2020.

El origen higienista de la vivienda obrera se manifestó en la prioridad de dotarla funcionalmente con el equipamiento sanitario y las instalaciones imprescindibles: aseo (lavabo, ducha, inodoro) (García, De la Peña, 1998), cocina con fregadero, lavadero con tendedero, redes de agua –fría y caliente–, energía eléctrica, sanea-

¹⁷ En sus notas para el CIAM de Frankfurt (1929) Schmidt apunta esta misma idea: «Es pues equivocado considerar la vivienda mínima solo como una forma auxiliar. La gran demanda de casas pequeñas hasta el apartamento de una pieza para cada uno que vive solo corresponde a una necesidad real». (SCHMIDT, H. *Contributi all'architettura 1924-1964*. Milán: Franco Angeli Editore, 1974, p. 83).

¹⁸ En 1928 Klein evaluaba las viviendas mínimas considerando solo algunos parámetros de superficies en planta: el *Nutzeffekt* (cociente entre superficie útil y construida), el *Wohnneffekt* (cociente entre superficie habitable –dormitorios y sala de estar– y construida); y el *Betteffekt* (superficie construida por cama). Estos ratios eran utilizados todavía en España durante la década de 1980 por el Instituto Nacional de la Vivienda en la promoción pública residencial (KLEIN, A. *Vivienda mínima: 1906-1957*. Barcelona: Ed. Gustavo Gili, 1980, p. 88).

¹⁹ En su intervención en el CIAM de Frankfurt (1929) Schmidt escribe que la necesidad de las prescripciones técnicas sobre construcción y habitabilidad «se comprende desde el momento que la construcción de viviendas se convierte en una producción de mercancías para la especulación, sin usuarios conocidos» (AYMONINO, C., (1973), *op. cit.*, p. 145).

²⁰ En esa fecha Taut escribe: «Sin duda abandonaremos los valores de la antigua estética para plantear soluciones basadas únicamente en la finalidad auténtica de la construcción, o sea los postulados de la habitabilidad» (TAUT, B. *Construire. la nuova edilizia abitativa, (1927)*. Bologna: Zanichelli Editore, 1987, p. 28). Mies en un artículo de 1927 sobre su bloque en la *Weissenhofsiedlung* decía que ajustándose a las dimensiones mínimas no era posible resolver satisfactoriamente el «espacio vital» (NEUMEYER, F. (1995), *op. cit.*, p. 396).

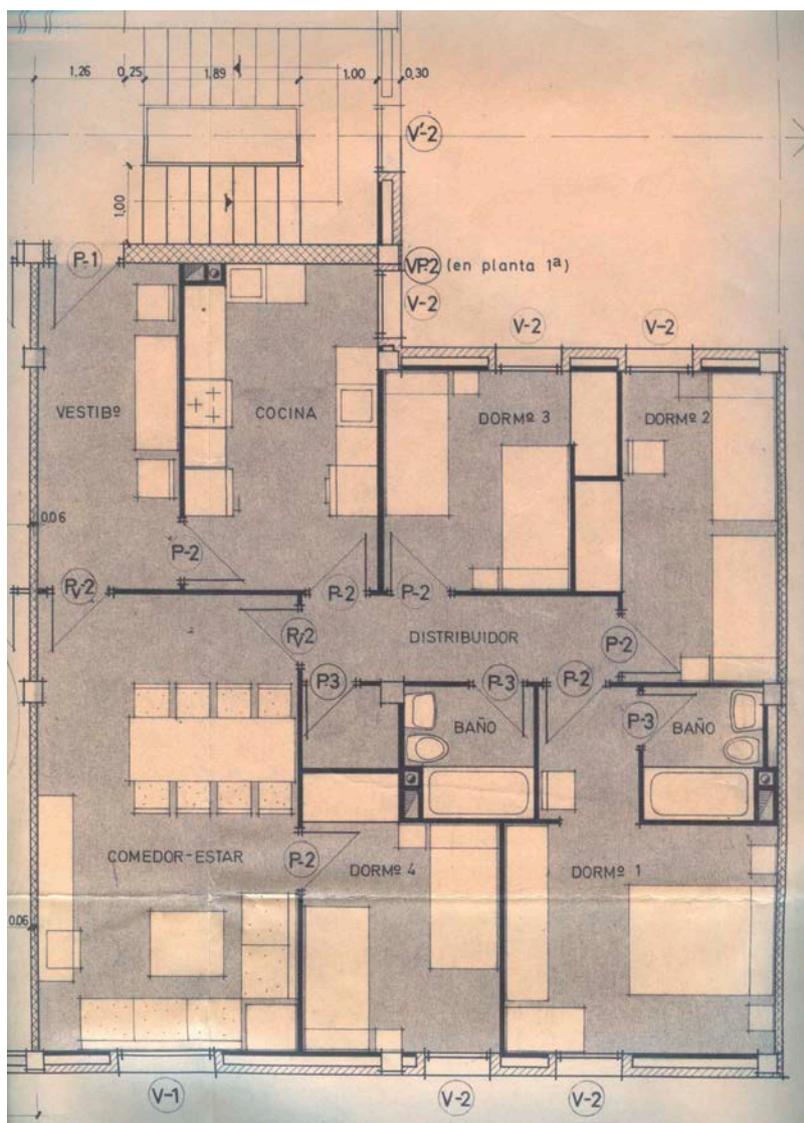


Fig. 4.- 1973. Vte. Abad; J. García Sanz arqs. Proyecto de 672 viv. Subvencionadas, polígono Caramanzel (Alcoi). Vivienda-tipo: 7/86: 4 dormitorios / 8 personas. Sup. Útil: 87,11 m².

miento, chimeneas, conductos para ventilación y, a veces, sistemas centralizados de calefacción y de recogida de basura.²¹

Complementar las dotaciones de la vivienda con servicios compartidos y espacios anexos (sóta-

no y desván para almacenamiento, lavanderías, cocinas y comedores comunales, parvularios, lugares de reunión...) era un modo de incrementar los estándares de calidad y fomentar la convivencia.²² Unos objetivos explícitos en las

²¹ En la normativa española estas instalaciones obligatorias se fueron ampliando con posterioridad: telefonía, antenas de TV, buzones, portero eléctrico, garaje, ascensor, etc. Un caso elocuente incorporando conductos de recogida de residuos entre otras dotaciones es el grupo de viviendas en la calle Santa María Micaela de València (S. Artal, 1958-61) (TABERNER, F. (et al.) *Guía de arquitectura de València*. València: CTAV / Institut Valencià de l'Edificació, 2007, pp. 194-195); COLOMER, V. (dir.) *Registro de arquitectura del siglo xx. Comunidad Valenciana*. València: COPUT / Colegio de Arquitectos, 2002, p. 430); JORDÁ, C. (ed.) *La vivienda moderna en la Comunidad Valenciana*. València: Ed. Generalitat Valenciana, Col·legi d'Arquitectes CV, 2007, pp. 192-195).

comunas y los estudios de prototipos de Ginzburg durante los primeros años de la Unión Soviética,²³ así como en el bloque de apartamentos para solteros y parejas en Breslau de Hans Scharoun (1929) (Marcianò, 1972, p. 48) ahora significativamente convertido en hotel. En las circunstancias actuales, con la proliferación de los realquileres debido a la penuria económica, estos antecedentes podrían orientar alternativas para desbloquear la cuestión de la vivienda social.

Junto a la disminución de la superficie construida el abaratamiento de la vivienda suponía reducir gastos en materiales y construcción, y hacerlo sin menoscabo de los niveles de calidad. O sea, racionalizar la producción: modular, estandarizar, industrializar y prefabricar tanto los componentes como las unidades de obra e incluso las viviendas completas.²⁴ Lo que conducía a diseñar prototipos susceptibles de ser fabricados en un número elevado de unidades

para hacer rentables las series.²⁵ Programas de necesidades mínimos y modelos capaces de ser industrializados se conjugaban en favor de un abaratamiento de la producción masiva de viviendas con niveles básicos exigibles de calidad y funcionalidad. En definitiva, una misma inversión económica podía ser más beneficiosa.²⁶ Esto implicaba una industria de la construcción y una tecnología potentes, así como la estrecha colaboración entre diseñadores y constructores. Las aportaciones de Bruno Taut en esta dirección fueron destacables (Wittenberg, 1992a) pero, en aquellos años, ante la inexistencia de una industria capaz de asumir el reto, la construcción artesanal seguía siendo más económica.²⁷ En consecuencia, empezar industrializando elementos o componentes poniéndolos a disposición de la industria eran los pasos previos necesarios e imprescindibles²⁸ (Fig. 5). Este fue el objetivo prioritario y explícito del Werkbund en la *Weissenhofsiedlung* de Stuttgart (1927) que

- 22 En 1930 Gropius habla de proporcionar al edificio «servicios domésticos centralizados» y aboga por un «cambio cualitativo de nuestra forma de vida: centralización de las funciones domésticas en lugar de la economía doméstica privada» (AYMONINO, C. (1973), *op. cit.*, p. 258). En València el edificio Cuadrado (arq. J. Rieta, 1929-33) es un ejemplo representativo (TABERNER, F. (2007), *op. cit.*, p. 157; COLOMER, V. (2002), *op. cit.*, 2002, p. 235; JORDÁ, C. (2007), *op. cit.*, pp. 138-141).
- 23 En 1930 El Lissitzky escribía: «Nuestro objetivo actual es transformar la casa haciendo que pase de ser un conjunto de habitaciones privadas a una colectividad de habitaciones» (LISSITZKY, E. 1929. *La reconstrucción de la arquitectura en la U.R.S.S. y otros escritos*. Barcelona: Ed. Gustavo Gili, 1970, pp. 16-19). En 1929 Ginzburg defendía «un tipo de vivienda socialmente más avanzada, la vivienda comunitaria» (GINZBURG, M. *Escritos 1923-1930*. El Escorial: El Croquis Ed., 2007, pp. 335-377).
- 24 Taut condicionaba la prefabricación a la financiación: «no podemos esperar milagros de la racionalización de la parte técnica, si también la banca y los institutos de crédito no siguen los mismos principios». (TAUT, B. *Construire. la nuova edilizia abitativa*, (1927). Bologna: Zanichelli Editore, 1987, pp. 100-101).
- 25 Taut (TAUT, B. (1987), *op. cit.*, p. 101) alertaba sobre el peligro de un experimentalismo vacío y aludía a la necesidad de incrementar la fabricación para que la industrialización de viviendas fuera viable. El impulso más importante en la prefabricación de viviendas obreras fue consecuencia de la entrada de los EE.UU. en la Segunda Guerra Mundial. Anexas a las fábricas la *Federal Work Agency Defense Housing Division* construyó en 1940-44 unas 625 000 viviendas muchas provisionales (LUSIGNAN, P. R. «Public Housing in the United States, 1933-1949». *CMR*, 2002, n.º 1) con participación entre otros de W. Gropius con M. Breuer, R. Buckminster Fuller, E. y E. Saarinen con R. F. Swanson, H. Stubbins y W. W. Wurster (*The Architectural Forum*, 1941-1943).
- 26 Meyer al hablar «de la industrialización de la construcción, la estandarización y la tipificación de los elementos constructivos» tal como se estaba produciendo en aquellos años escribe que «Es el apogeo del capital monopolístico [...] con los métodos más refinados de racionalización [...] para incrementar la utilidad de las rentas del suelo y para aumentar los beneficios derivados de la explotación usurera de las viviendas». En España los *fondos-buitre* ni siquiera construyen viviendas, solo especulan con las ya construidas por los poderes públicos. (MEYER, H. (1972), *op. cit.*, pp. 181-182).
- 27 Según Meyer: «Detrás de estas discusiones sobre el método de construcción “moderno” o tradicional existían los trusts de la producción de los materiales de construcción y su lucha por la conquista del mercado». Aun hoy en nuestro país la construcción artesanal o semiartesanal sigue siendo abrumadoramente predominante. (MEYER, H. (1972), *op. cit.*, p. 185).
- 28 En 1967-69 el equipo de arquitectos GODB ensayó una semi-prefabricación de ocho viviendas sociales en el polígono Campanar de València (CORTINA, F.J.; SELVA, J.R. *Arte e industria condenados a entenderse. Primeras experiencias en GO-DB*. València: UPV, 2012). Plantear una política de construcción de miles de viviendas para alquiler sin tener en cuenta estas implicaciones de industrialización es algo falaz.



Fig. 5.- 1967-69. Arqs. GODB: 8 viviendas prefabricadas. Polígono Campanar (València).

fracasó ante la imposibilidad de una cooperación eficaz entre proyectistas e industriales como reconoció el propio Mies director de la muestra (Neumeyer, 1995, p. 399).

Aunque el enfoque económico de las viviendas obreras se decantó hacia el menor valor del suelo, la reducción de superficies y el abaratamiento de la construcción, Taut ya advertía sobre la «conveniencia de analizar» el precio total no «desde el punto de vista del productor sino del usuario» (1987 p. 134). Es obvio que las mejoras que suponen las dotaciones urbanas, los servicios comunitarios, la calidad espacial y la habitabilidad, no entran en consideración si se analiza solo el coste y rentabilidad económica del edificio de viviendas de forma aislada. Con su advertencia Taut antepone como valor prioritario la calidad de vida de los usuarios frente a la estimación exclusiva del coste de construcción y el beneficio económico de la promoción. En última instancia esto significaba cambiar de paradigma y pasar a entender la vivienda como un bien de carácter social frente a su estricta valoración como mercancía.

EL SUSTRATO IDEOLÓGICO

Una consecuencia implícita que subyace a todo lo anterior, aunque nunca aparece abiertamente formulada, es que todas las viviendas obreras de la época, analizadas desde un enfoque tipológico, distributivo y funcional, remiten a un mismo modelo que Loos (1993, p. 230), refiriéndose a la *Weissenhofsiedlung*, lo identifica claramente como «casas burguesas extraordinariamente hermosas». Eran viviendas para familias pequeño-burguesas reducidas a su estructura elemental (pareja heterosexual indisoluble, estable y con hijos), donde no caben otros miembros de una familia extensa ni los individuos improproductivos (ancianos, dependientes, enfermos, discapacitados...), ni cualquier otro grupo o unidad familiar (monoparental, parejas del mismo sexo, colectivos, nómadas, desplazados, temporeros, etc.). Rapoport (1972, p. 68) refiriéndose al tipo de vivienda predominante en cada sociedad escribe que «la casa no es meramente algo físico» sino que expresa el ideal cultural y, por lo tanto es, también, un «mecanismo de control social». Las viviendas obreras modernas estaban pensadas

para todo el ciclo de vida de la unidad familiar sin atender a su posible adaptación a los cambios producidos con el paso tiempo.²⁹ Sus espacios acogen un sucedáneo de vida burguesa donde la diferenciación de roles masculino y femenino, el trabajo doméstico, el concepto de privacidad y la separación de las estancias según los usos se manifiestan física y arquitectónicamente (Rybczynski, 1989). Son piezas de unas dimensiones exiguas que solo admiten usos prefijados y convencionales, donde no caben otras actividades asociadas a la vida doméstica (ocio, ejercicios físicos...) ni trabajos compatibles con el ámbito residencial (estudio, prácticas artesanales o artísticas, bricolaje...) los cuales acaban arrinconados en dormitorios y estancias. Es decir, la vivienda obrera moderna está constreñida a una cotidianidad de supervivencia reducida a usos estandarizados y tópicos que siguen normas morales, gustos y hábitos burgueses.³⁰

Bloqueado y sin alternativas al ideal pequeño-burgués que funcionalmente esas viviendas reproducen, los arquitectos se limitaron a elegir la imagen apropiada. Todo quedaba reducido a decantarse por unos códigos estilísticos u otros. Los funcionalistas radicales como Meyer (1972) o Schmidt (1974) criticaron por formalistas las propuestas más conocidas. Comentando la *Weissenhofsiedlung* Muthesius la consideraba un mero ejercicio plástico: «¿Por qué todos esos argumentos sobre la rectitud constructiva, la

función y la economía? [...] La esencia del estilo constructivo cúbico no tiene nada que ver con cuestiones prácticas» (Kirsch, 1989, p. 200).

En un texto de 1935 Meyer (172, p. 181) escribe: «Es, sobre todo, en el campo de la arquitectura residencial, donde se manifiestan las tendencias más heterogéneas, desde la romántica hasta la racionalista» y, refiriéndose a los Países Bajos, alude al *Circulo de Wedding* cuyas obras en Ámsterdam-Sur son «de carácter sentimental-expresionista», y a «los racionalistas como J. J. Oud [que] acentúan con sus barrios residenciales de Rotterdam, la simplicidad puritana de la arquitectura funcional». En 1926 Wagner criticaba los *Höffe* de Viena y, por extensión, los conjuntos de viviendas obreras por su «apariencia burguesa» tras la que se escondían «los apartamentos proletarios» (Tafari, 1980, p. 230). La prensa de la época atacó la *Weissenhofsiedlung* poniendo el énfasis en sus formas anti alemanas, judías, norteafricanas y soviéticas.³¹ Por el contrario, Mies defendía esta intervención precisamente por su lenguaje moderno vanguardista «en oposición a la concepción vernácula habitual» (Neumeyer, 1995, pp. 396, 398). En definitiva, una simple elección entre distintas posibilidades meramente estilísticas.

Todos esos conjuntos compartían un mismo carácter formal de raíz burguesa (como dijo Loos), tanto si se planteaban con repertorios tradicionales como modernos. Un enfoque arquitecto-

²⁹ En 1929 Martin Wagner propuso la *Wachsende Haus* (casa crecedera) ampliable: «Se trata de una pequeña construcción, provista de un pequeño huerto, destinada a barrios periféricos. “Provisionalmente” era de medidas mínimas, pero contenía los elementos constructivos indispensables para ser ampliada “más tarde”» (MEYER, H. (1972), *op. cit.*, pp. 187-189). Medina Warmburg (CALATRAVA, J. (y otros) (a cargo de). *Otra historia. Estudios sobre arquitectura y urbanismo en honor de Carlos Sambricio*. Madrid: Ed. Ricardo Sánchez Lampreave, 2015) ha estudiado estas casas crecederas industrializadas. Para un estudio actualizado sobre las casas crecederas véase: MARTÍN, L. *La casa crecedera. El crecimiento programado de la vivienda con innovación europea y economía de medios latinoamericana*. (Tesis doctoral). UPM, 2016.

³⁰ En un escrito de 1929 Schmidt comenta que el diseño de la casa racional «viene asumida por técnicos burgueses [...] y el obrero...] cede su salario duramente ganado a cambio de una pésima imitación de la decoración burguesa». (SCHMIDT, H. *Contributi all'architettura 1924-1964*. Milán: Franco Angeli Editore, 1974, p. 80).

³¹ El arquitecto Bonatz decía de la primera ordenación de la *Weissenhofsiedlung* de Mies: «El conjunto se parece más a un barrio de Jerusalén que a un grupo de viviendas en Stuttgart» (KIRSCH, K. *The Weissenhofsiedlung. Experimental housing built for the deutscher werkbund. Stuttgart, 1927*. Nueva York: Rizzoli, 1989, p. 199). En un artículo de 1932 se calificaba la colonia como «tipo de viviendas colectivas del cuartel construido para funcionarios rusos de los soviets» (NEUMEYER, F. *Mies van der Robe. La palabra sin artificio. Reflexiones sobre arquitectura 1922 / 1968*, Madrid: El Croquis Editorial, 1995, p. 328). En 1941 se publicó un fotomontaje con una panorámica general del barrio poblado con camellos y gente con aspecto norteafricano vestidos con chilabas y fez (KIRSCH, K. (1989), *op. cit.*, p. 200).

nico que era de hecho coherente con la vida pequeñoburguesa que reflejaban los tipos de viviendas y donde ambos aspectos, formas y tipos, se refuerzan entre sí. En esta confluencia de intereses aflora una velada intención de asimilar los obreros a la cultura hegemónica. A esto se refería Niemeyer cuando años después en sus memorias escribió: «No creo en la arquitectura social en un país capitalista. En ella existe paternalismo y lo peor, la intención perversa de acallar viejas y sufridas reivindicaciones» (2000, p. 248). No es solo la telaraña del entramado económico-financiero lo que ha marcado los aspectos de diseño y calidad de la vivienda obrera moderna sino que esta arquitectura se formalizaba y levantaba sobre un sustrato ideológico que reflejaba los valores sociales y culturales del medio dominante: modos de vida, estructura familiar jerarquizada, gustos estéticos y normas morales burguesas.³²

El individualismo romántico, el eclecticismo expresionista o el «estilo internacional» chocaban con la respuesta lógica a la industrialización que implica de hecho la repetición de tipos iguales como defendía en 1928 Hans Schmidt.³³ Esta apuesta por la uniformidad tipológica y formal no era solo la consecuencia coherente de los procesos de prefabricación sino que apuntaba también a valores sociales compartidos. Frente a la reducción del «problema de la vi-

vienda» obrera a una cuestión formal usando los códigos de la arquitectura burguesa (ya sea con recursos tradicionales o vanguardistas), arquitectos como Taut apostaban por buscar nuevos lenguajes alternativos capaces de reflejar los intereses del proletariado.³⁴ Hablando en 1926 de la *Siedlung Berlin-Britz* Wagner decía: «la repetición de una sola unidad hecha mil veces podría expresar el ritmo de la igualdad de las masas. ¿Por qué nosotros socialistas renegamos de este ritmo y nos rendimos envidiosos del individualismo burgués?» (Tafuri, 1980, p. 230)

En definitiva, la vivienda obrera moderna, tal como cristalizó en las décadas de entreguerras en Centroeuropa, refleja la imagen idealizada del modo de vida de los pequeños propietarios al que aspiraban los trabajadores.³⁵ Y no es casualidad que años después en España durante el *Desarrollismo* (1960-70) este modelo de casa obrera moderna fuera replicado de manera sistemática tanto en torres de apartamentos turísticos como en *bungalows* y segundas residencias de vacaciones para la pequeña burguesía (Oliva, 1997).³⁶ (Figs. 6 y 7) Y coherentemente con esta deriva tampoco sorprende que hoy reaparezcan y proliferen en ciudades como Alacant las residencias comunales (primero llamadas *apartoteles* y ahora *cobousing*) para vacaciones o estancias temporales.

32 Meyer escribe: «Parecía que los arquitectos, por su sensible naturaleza artística, se sintiesen misioneros de la arquitectura “nueva” o “vieja”, pero en realidad eran los que representaban abiertamente o a escondidas, el capital financiero, al que estaban sujetos» (MEYER, H. (1972), *op. cit.*, p. 185).

33 «La idea de la nueva arquitectura, en la medida en que no representa un mero pasatiempo estilístico, rápidamente rechazado como escoria del periodo individualista, se dirige a la tarea del futuro de la construcción industrial» (SCHMIDT, H. (1974), *op. cit.*, p. 74).

34 Según Taut «en la construcción residencial [...] prevalece todavía el principio “adorna tu casa” y se cambia la habitabilidad con el exceso de frontones. La casa es habitable solo si se puede vivir bien en ella, y esta clase de habitabilidad [...] se expresa sin duda también en su forma externa». (TAUT, B. (1987), *op. cit.*, p. 48).

35 Refiriéndose a nuestro país Barreiros escribe «el problema de la vivienda en España [...era la...] defensa a ultranza de “la casa barata” en propiedad y unifamiliar como antídoto contra las ideologías revolucionarias» (WITTENBERG, S. (comisaria y coord.) a) *Cuatro Siedlungen berlinesas en la República de Weimar. Britz, Onkel Toms hütte, Siemensstadt, Weisse Stadt*. b) *Las cuatro colonias berlinesas en la República de Weimar. Berlín: estado actual del planeamiento*. (Catálogo) Madrid: ed. Fundación cultural COAM, 1992b, p. 48).

36 En 1935, Meyer refiriéndose a las familias de clase media burguesas, ya mencionaba: «la formación de un nuevo tipo de vivienda para estas clases: los bloques de apartamentos». (MEYER, H. (1972), *op. cit.*, p. 183).

Actualmente los problemas que arrastra el derecho a una residencia digna para todos siguen vigentes. El episodio de las viviendas obreras modernas aportó soluciones en cuanto a la higiene y los equipamientos imprescindibles que siguen siendo referentes irrenunciables. Pero las condiciones de habitabilidad que reclaman

una cierta «holgura en el vivir» (Vidal, 2021), las demandas sobre la sostenibilidad, los modelos familiares emergentes y los estándares de un modo de vida actual no pueden quedar anclados en aquellos ejemplos históricos en gran medida ya superados.

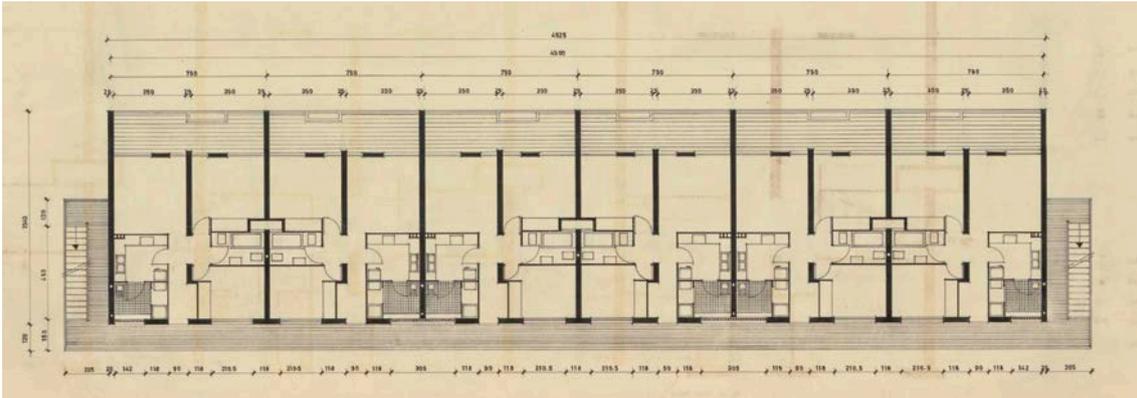


Fig. 6.- 1963: J. Guardiola, arq. *Apartamentos Vistamar l'Albufereta (Alacant)* (archivo J. Oliva).



Fig. 7.- 1965-67: J. Guardiola arq. *Plantas (baja y piso) del bloque lineal de viviendas unifamiliares en La Rotonda, Platja de Sant Joan (Alacant)* (archivo J. Oliva).

BIBLIOGRAFÍA

- AYMONINO, C. *La vivienda racional. Ponencias de los congresos CLAM 1929-1930*. Barcelona: Ed. Gustavo Gili, 1973.
- BASSOLS, M. *Génesis y evolución del derecho urbanístico español*. Madrid: Ed. Montecorvo, 1973.
- BLAT, J. *Vivienda obrera y crecimiento urbano (Valencia 1856-1936)*. València: Ed. COPUT / COACV, 2000.
- CALATRAVA, J. (y otros) (a cargo de) *Otra historia. Estudios sobre arquitectura y urbanismo en honor de Carlos Sambricio*. Madrid: Ed. Ricardo Sánchez Lampreave, 2015.
- CALATRAVA, J. (coord.). *La casa. Espacios domésticos. Modos de habitar*. Madrid: Abada Editores, 2019.
- CALDUCH, J. "La vivienda social como pretexto. El caso valenciano". En: JORDÁ, C. (ed.). *La vivienda moderna en la Comunidad Valenciana*. València: Ed. Generalitat Valenciana, Col·legi d'Arquitectes CV, 2007 pp. 28-51.
- CAPA, J.; HERRERO, D. *Viviendas de protección oficial (Legislación y jurisprudencia sistematizadas)*. Madrid: Ed. Ministerio de la Vivienda, Instituto Nacional de la Vivienda, Ediciones Joker, 1964.
- COLOMER, V. (dir.) *Registro de arquitectura del siglo xx. Comunidad Valenciana*. València: COPUT / Colegio de Arquitectos, 2002.
- CORTINA, F.J.; SELVA, J.R. *Arte e industria condenados a entenderse. Primeras experiencias en GO-DB*. València: UPV, 2012 en: https://m.riunet.upv.es/bitstream/handle/10251/14952/CORTINA%20F%20J-SELVA%20J%20R_Arquitectura%20e%20industria%20C%20condenados%20a%20entenderse.%20Primeras%20experiencias%20en%20GO-DB.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- DEL REY, M. *Arquitectura rural valenciana. Tipos de casas y análisis de su arquitectura*. València: Ed. Generalitat Valenciana, CCEC, 1998.
- DOMÉNECH, J. *Urbanismo y vivienda obrera en Alcoy. Siglos XIX y XX*. Sant Vicent del Raspeig: Ed. Universitat d'Alacant, 2016.
- ENGELS, F. *El origen de la familia, de la propiedad privada y del estado*. Madrid: Editorial Fundamentos, 1970 (edic. original: 1884).
- *Contribución al problema de la vivienda*. Madrid: Ed. Fundación de Estudios Socialistas Federico Engels, 2006 (edic. inicial: 1872; 2ª edic. 1887) (edición digital en PDF, junio 2006 en: <http://www.proletarios.org>)
- *Situación de la clase obrera en Inglaterra, (1845)* edición digital en PDF, mayo 2019 en: <http://www.marxists.org>
- FOESSA (AA. VV.) *Estudios sociológicos sobre la situación social de España (1975)*. Madrid: Fundación FOESSA, Editorial Euramerica, 1976.
- GAJA, F. *La promoción pública de la vivienda en Valencia (1939-1976)*. València: COPUT, 1989.
- GARCÍA, J.; DE LA PEÑA, E. *El cuarto de baño en la vivienda urbana. Una perspectiva histórica*. Madrid: ed. Fundación Cultural COAM, Madrid, 1998.
- GINZBURG, M. *Escritos 1923-1930*. El Escorial: El Croquis Ed., 2007.
- GUERRAND, R-H. *Las letrinas. Historia de la higiene urbana*. València: Edicions Alfons el Magnànim, 1991.
- HONRUBIA, J. (dir. técnico PREVASA) *Estudios básicos para la ordenación del territorio de la Comunidad Valenciana. Primera parte. Volumen V: la vivienda*, (dir.: F. Puente Roig; colab.: B. Blanquer Prats y R. Pérez Casado). València: Ed. Caja de Ahorros de València, 1982.
- JAÉN, G. *Formació de la moderna ciutat d'Elx: 1740-1962. Del Pont i Raval de Santa Teresa al Pla General d'Ordenació Urbana*. (Tesis doctoral) València: UPV, 1990.
- JORDÁ, C. (ed.) *La vivienda moderna en la Comunidad Valenciana*. València: Ed. Generalitat Valenciana, Col·legi d'Arquitectes CV, 2007.
- KIRSCH, K. *The Weissenhofsiedlung. Experimental housing built for the deutscher werkbund*. Stuttgart, 1927. Nueva York: Rizzoli, 1989.
- KLEIN, A. *Vivienda mínima: 1906-1957*. Barcelona: Ed. Gustavo Gili, 1980.
- LE CORBUSIER, JEANNERET, P. *Œuvre complète de 1910-1929*. Zurich : Éditions d'Architecture, Zurich 1989 (1ª ed. 1964).
- LISSITZKY, E. 1929. *La reconstrucción de la arquitectura en la U.R.S.S. y otros escritos*. Barcelona: Ed. Gustavo Gili, 1970.
- LOOS, A. *Escritos II 1910/1932*. Madrid: El Croquis Editorial, 1993.

- LUSIGNAN, P. R. "Public Housing in the United States, 1933-1949". *CMR*, 2002, n.º 1, en: <http://www.docstoc.com/docs/30909773/Public-Housing-in-the-United-States>
- MARCIANÒ, A. *Hans Scharoun 1893 1972*. Roma: Officina Edizioni, 1992.
- MARTÍ, P. *La construcción de la ciudad europea a través de los congresos internacionales de arquitectura moderna (CIAM)*, (tesis doctoral) València: UPV, 2001.
- MARTÍN, L. *La casa crecedera. El crecimiento programado de la vivienda con innovación europea y economía de medios latinoamericana*. (Tesis doctoral) UPM, 2016.
- MARTÍNEZ, A. *La arquitectura de la ciudad de Alicante 1923-1943. La aventura de la modernidad*. Alicante. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert / COAA, 1998.
- MARTÍNEZ, A.; OLIVA, J. "Los poblados de colonización en la zona de Levante 1950-1970". En: PÉREZ, V.; CALZADA, M. (eds.) *Pueblos de colonización durante el franquismo: la arquitectura en la modernización del territorio rural*. Sevilla: Junta de Andalucía / Consejería de Cultura, 2008, pp. 284-311.
- MEYER, H. *El arquitecto en la lucha de clases y otros escritos*. Barcelona: Ed. Gustavo Gili, 1972.
- MONTANER, J. M. "Escaleras, patios, despensas y alcobas. Un análisis de la evolución de la casa artesana a la vivienda de vecinos en Barcelona". *Arquitecturas-bis*, 1985, n.º 51, pp. 2-12.
- MUMFORD, E.P.; FRAMPTON, K. *The CIAM discourse on urbanism, 1920-1960*. Boston: Ed. Massachusetts Institute of Technology, 2000.
- NEUMEYER, F. *Mies van der Rohe. La palabra sin artificio. Reflexiones sobre arquitectura 1922 / 1968*. Madrid: El Croquis Editorial, 1995.
- NIEMEYER, O. *As curvas do tempo. Memórias*. Rio de Janeiro: Ed. Revan, 7ª edic. 2000.
- OLIVA, J. "Turismo y arquitectura: la modernidad como respuesta". *ViA ARQUITECTURA*, 1997, n.º 1, pp. 24-44.
- PEÑÍN, A. *Valencia 1874-1959. Ciudad, arquitectura y arquitectos*. València: ed. ETSAV-UPV, 1978.
- PORTALES, A. *La arquitectura de la vivienda social en sus componentes urbanos: regiones devastadas. Zona de Levante* (tesis doctoral). València: UPV, 2011.
- RAPOPORT, A. *Vivienda y cultura*. Barcelona: Ed. Gustavo Gili, 1972.
- RYBCZYNSKI, W. *La casa. Historia de una idea*. San Sebastián: Nerea, 1989.
- SERT, J. Ll. *Poden sobreviure les nostres ciutats? un abc dels problemes urbans, anàlisi i solucions. Treball basat en les propostes formulades pel C.I.A.M. Congresos Internacionals d'Arquitectura Moderna*. Barcelona: ed. Generalitat de Catalunya, 1983.
- SCHMIDT, H. *Contributi all'architettura 1924-1964*. Milán: Franco Angeli Editore, 1974.
- TABERNER, F. (u otros) *Guía de arquitectura de Valencia*. València: CTAV / Institut Valencià de l'Edificació, 2007.
- TAFURI, M. (a cura di). *Vienna rossa. La politica residenziale nella Vienna socialista 1919-1933*. Milán: Electa Editrice, 1980.
- TAUT, B. *Construire. la nuova edilizia abitativa, (1927)*. Bologna: Zanichelli Editore, 1987.
- *Una casa para habitar, (1927)*. Pamplona: Universidad de Navarra, 2015.
- UZELAY, M. *La fortuna de los ideales racionalistas en España, 1914-1936. El caso concreto de José Cort Botí (1895-1961)*, (Tesis doctoral). València: UPV, 2003.
- VALENZUELA, M., "Las sociedades constructoras benéficas, una respuesta paternalista al problema de la vivienda obrera. Su incidencia en la configuración de la periferia madrileña (2875-1921)". *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 1983, Tomo XX, pp. 63-96
- VARELA, S. *Los barrios de viviendas en Alicante y provincia 1940-1970*. València: COPUT / COACV, 1998.
- VIDAL, V.M, "Notas sobre la vivienda colectiva" (ponencia). *II Jornadas Academia de Bellas Artes de San Carlos / E.T.S.A.-UPV*. València, 8.II.2021.
- WITTENBERG, S. (comisaria y coord.) a) *Cuatro Siedlungen berlinesas en la República de Weimar*. Britz, *Onkel Toms hütte, Siemensstadt, Weisse Stadt*. b) *Las cuatro colonias berlinesas en la República de Weimar. Berlín: estado actual del planeamiento*. (Catálogo) Madrid: ed. Fundación cultural COAM, 1992.